

ANALES MEDICOS

Volumen
Volume 44

Número
Number 2

Enero-Marzo
January-March 1999

Artículo:

Tres hospitales mexicanos y sus
personajes.

Visión personal

Derechos reservados, Copyright © 1999:
Asociación Médica del American British Cowdray Hospital, AC

**Otras secciones de
este sitio:**

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)



[Medigraphic.com](http://www.Medigraphic.com)



Tres hospitales mexicanos y sus personajes. Visión personal

Enrique Cárdenas de la Peña*

Describiremos en este artículo tres hospitales —tres baluartes— de la medicina institucional mexicana y sus personajes, en razón de que hemos investigado y escrito con gran detalle y separadamente la historia de cada uno de ellos: Instituto Nacional de la Nutrición «Salvador Zubirán», Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias y Hospital General «Dr. Manuel Gea González».

I

EL HOSPITAL DE ENFERMEDADES DE LA NUTRICIÓN

Es hechura del doctor Salvador Zubirán Anchondo. Nace del pabellón 9 del Hospital General jefaturado por el doctor Salvador Aceves Parra, cardiólogo perteneciente al grupo del doctor Ignacio Chávez Sánchez y gran clínico. El edificio de alto techo que era el pabellón, se transformó en una estructura de dos pisos, muy apretada, con la mira fundamental de dar alojamiento a enfermos que, si bien eran catalogados como «de nutrición», pertenecían sobre todo a tres grandes rubros: La gastroenterología, la endocrinología y la hematología. Salvador Zubirán había estudiado en Boston, acomodándose entre los diabetólogos. Amigos del doctor Gustavo Baz Prada y médico del general Lázaro Cárdenas, en diferentes fechas actúan como subsecretarios de Asistencia Pública y rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aprovechando sus relaciones polí-

ticas, planea la construcción de un Centro Médico antecedente del que luego adquiere el Instituto Mexicano del Seguro Social y de los comedores familiares; en estos últimos se desenvuelve el doctor Francisco de P. Miranda. El momento coincide con la implantación del régimen de seguridad social, 1943. Pugna entonces por crear una unidad de medicina interna anexa al Hospital General, y es cuando aprovecha los servicios de médicos valiosos como los doctores Bernardo Sepúlveda, Norberto Treviño Zapata, Mario Salazar Mallén y otros. Ya sentado sobre el proyecto de un Hospital completo, escribe el artículo “Los Nuevos Hospitales de México”, en el número 15 de la revista *Arquitectura*, donde propone los fundamentos del hospital integral, con docencia e investigación cabales. Tras afanes múltiples, el *Diario Oficial de la Federación* del sábado 30 de diciembre de 1944 registra la Ley que crea el Hospital de Enfermedades de la Nutrición. Los trabajos, acelerados, dan paso a la creación de un primer Patronato, ya cerca de la inauguración del Hospital, habida el 12 de octubre de 1946.

La casa se halla en las calles de doctor Jiménez 261, «pequeña en dimensiones, pero grande en ambiciones». Entre quienes figuran como médicos iniciales se hallan Bernardo Sepúlveda, José Báez Villaseñor, Luis Sánchez Medal, Francisco Gómez Mont, Francisco Bassols, Roberto Llamas, Javier Robles Gil, José Laguna, Eduardo Barroso, Roberto Hernández de la Portilla, Rafael Rodríguez, Edmundo Rojas, Gustavo Serrano, José María de la Vega, todos ellos importantes dentro de la historia de la medicina mexicana. Rigor científico acusado en todos ellos.

En los años iniciales de vida del Hospital aparecen en él residentes que luego son reconocidos en nuestro medio médico: Carlos Hernández Esquivel, Horacio Jinich, José de Jesús Villalobos, José María Zubi-

* Academia Nacional de Medicina. Academia de la Lengua. Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

Recibido para publicación: 17/03/99. Aceptado para publicación: 15/05/99.

Dirección para correspondencia: Dr. Enrique Cárdenas de la Peña
Miguel Ángel de Quevedo 962A-304, Coyoacán, 04000 México, D.F.

rán, Manuel Campuzano Fernández, Adán Pitol, Luis Landa, Guillermo Soberón. El equipo se consolida. Los frutos representan un reconocimiento internacional. Aparecen también, así, los especialistas consagrados. En cirugía, bajo el control de don Clemente Robles, actúan Rafael Muñoz Kapellman, Manuel Quijano Narezo y Jorge Solís Manjarrez. Eduardo Barroso Villegas funge como primer subdirector del Hospital. Para 1953, el Hospital alcanza su máxima capacidad de trabajo. El doctor Zubirán no deja de pensar en ampliar las instalaciones. En el centro Médico planeado ya por la Secretaría de Salud y Asistencia, se asigna a Nutrición el espacio ocupado por la esquina de las avenidas Central y Cuauhtémoc, que nunca le corresponderá, porque lo vendrá a ocupar precisamente el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En 1956, el Presidente Adolfo Ruiz Cortines asiste a la celebración del décimo aniversario del Hospital.

A partir del 12 de octubre del propio 1956, el Hospital adopta el nombre de Instituto Nacional de la Nutrición. Los campos se amplían, sin desdeñar los aspectos nutriólogicos. En este terreno acuden el doctor Adolfo Chávez Villasana, Miriam M. De Chávez, Herlinda Madrigal y, muy luego, Héctor Bourges. Guillermo Soberón funda el departamento de bioquímica en octubre de 1957. Alfonso Rivera estructura el programa de educación médica, instalando la carrera de médico de hospital. En el mismo 1957 nace la Escuela de Enfermería con María Elena Maza Brito; en 1959 se ajusta al plan universitario. Llega el doctor Carlos Gual Castro, más tarde director institucional. No es posible mencionar a tantos elementos valiosos: el listado resultaría inacabable, casi un directorio telefónico. Pero sí vale recordar la Clínica de Tiroides al mando del doctor Jorge A. Maisterrena, o la de Diabetes a cuyo frente se encuentra el doctor Luis A. Domenge Murúa.

En todo tiempo, Salvador Zubirán sigue siendo el eje, el guía, el impulsor. En 1961 se celebra el decimoquinto aniversario del Hospital. La esperanza de un nuevo edificio se convierte en desilusión; pero él no desiste: va en pos de otra casa, y la logra. No sólo una ampliación mínima en las calles del doctor Durán, ni un terreno cercano a la Castañeda, sino otro más amplio en la zona sur de Hospitales del Distrito Federal, a la altura de Tlalpan, en la calle Vasco de Quiroga 15 donde ahora se halla. El 2 de octubre de 1966 comienza la obra: la Fundación Wenner-Gren y la Fundación Jenkins cooperan. La división de nutrición está lista hacia 1968.

Surgen luego novedades: biología de la reproducción con Carlos Gual Castro y Gregorio Pérez Palacios; fisiología clínica con José Carlos Peña y Federico Dies y trasplante renal hacia 1970; genética con Rubén Lisker; inmunología y reumatología con Donato Alarcón Segovia; cuidados intensivos y medicina crítica con Javier Antonio Ramírez Acosta y Guillermo Alberto Castorena Arellano; neurología con Guillermo Salvador García Ramos; cirugía experimental con Carlos de la Rosa más Federico Chávez Peón. La consulta externa es atendida por el doctor Juan Cruz Krohn. Naturalmente, no se descuidan la gastroenterología, la endocrinología ni la hematología; tampoco los estudios de gabinete y laboratorio. Comienza a hablarse de hepatología. La endoscopia se transforma en verdadera especialización. Se definen otras especialidades: neumología, cardiología hasta con la Clínica específica de hipertensión, ginecología, otorrinolaringología, oftalmología, etc. En cirugía destaca Héctor Orozco Zepeda; en endoscopia, Javier Elizondo Rivera.

En 1968, Salvador Zubirán recibe el Premio Nacional de Ciencias, año mismo en que nace la Unidad de Investigación Wenner-Gren. El edificio de Jiménez se despide el 29 de septiembre de 1970; el nuevo hospital se inaugura el 17 de noviembre del mismo año. Los XXV años son celebrados en 1971.

Después, remodelaciones y aparición del edificio de la división de nutrición. En infectología se sitúa el doctor Guillermo Ruiz Palacios. El doctor Ruy Pérez Tamayo sustituye en patología, 1974, al doctor Edmundo Rojas Natera. Por fin, Salvador Zubirán cede la dirección el 10 de octubre de 1980 al doctor Carlos Gual Castro.

Hay necesidades de nuevos espacios. La división de nutrición es repartida en división de nutrición experimental y ciencia de los alimentos y departamento de fisiología de la nutrición. El 13 de abril de 1982 es inaugurada la planta piloto de tecnología de alimentos. No dura mucho en la dirección el doctor Gual: el 14 de junio de 1982 lo releva Manuel Campuzano Fernández.

Nutrición se extiende al ámbito rural en Cuetzalan. La enseñanza avanza con Rubén Lisker, David Kershenovich y Leonardo Viniegra Velázquez. En 1984, el cuerpo de gobierno institucional comprende: doctores Rubén Lisker, subdirector de enseñanza; Carlos de la Rosa, de cirugía; Héctor Bourges, nutrición experimental y ciencia de los alimentos; Ezequiel López Amor, medicina interna; Gregorio Pérez Palacios, investigación; Adolfo Chávez, nutrición de comunidad. El 3 de diciembre de 1987 por Ley se

crea el Instituto Nacional de Nutrición «Salvador Zubirán». Se estabiliza la clínica del dolor. El doctor Javier Bordes y Aznar se ocupa de los trasplantes. Ricardo Sosa se sitúa en el servicio de oncología. Educación para la salud y planeación nacen al último; allí quedan los doctores Mariano García Viveros y Ruth Velázquez Pastrana.

Al cambio de poderes con el doctor Donato Alarcón Segovia, 1992, el Instituto es otro: casi no se le conoce por sus cambios arquitectónicos y remodelaciones estructurales. Se le designa ahora sarcásticamente «Hospital de las bolas» por dos esferas enormes que se le han colocado casi a la entrada, entre urgencias y consulta externa. Como adornos luce por todas partes obras de arte abstracto. Severas modificaciones, muy benéficas, las de las áreas de gobierno, cirugía, endoscopia, urgencias, consulta externa, laboratorio y toma de productos, área de radiología, gastro y demás. Tecnología muy avanzada y un futuro prometedor. ¡Ojalá hubiese en México un mayor número de Hospitales como éste, en bien de la asistencia médica, la enseñanza y la investigación! Salvador Zubirán muere poco antes de cumplir su centenario

II

INSTITUTO NACIONAL DE ENFERMEDADES RESPIRATORIAS

Enlazamos, y aparte, el Hospital-Sanatorio de Huipulco, después Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, INER en siglas, tras otros epítetos, con el Hospital General «doctor Manuel Gea González», propuesto al principio como Hospital para tuberculosos avanzados.

Alejada del papel higienista de Eduardo Liceaga, 1891-1908, quien trata de prevenir contra la tuberculosis, la campaña antituberculosa puede considerarse que arranca alrededor de 1929, cuando se proyecta la apertura de un dispensario contra la tisis: Aquilino Villanueva e Ismael Cosío Villegas, promotores, apoyan el plan Manuel Gea González basado en el Cantonet de Uruguay, donde se busca que varios centros giren en derredor de un sanatorio piloto —profilaxis, atención y rehabilitación—, añadida la aplicación de la vacuna BCG. Manuel Gea González es clínico sagaz; Ismael Cosío Villegas es docente desde 1929: entrega su vida al tratamiento de las enfermedades pulmonares. En terrenos de Tlalpan se construye con lentitud el Sanatorio de Huipulco, inaugurado el 31 de diciembre de 1935. Donato G. Alarcón es designado su primer director. Sus tres

primeros pabellones son atendidos por: 1, jefe doctor Aniceto del Río; adjunto doctor Xavier Hernández Salamanca; 2, jefe doctor Ismael Cosío Villegas; adjunto doctor Miguel Jiménez Sánchez; 3, jefe doctor Donato G. Alarcón; adjunto doctor Mario Vergara Soto. Radiólogo entonces, doctor Alejandro Celis Salazar; otorrinolaringólogo, doctor Ricardo Tapia Acuña; jefe de enfermeras, Aurelia Saldierna Rodríguez. Allí se practica, 5 de octubre de 1936, el primer neumotórax extrapleurales en el país, por el director. En 1937 aparecen un departamento de operaciones y una sala de endoscopias. El primer año de actividades es celebrado el 16 de marzo de este año. En 1939 aparece la *Revista Mexicana de Tuberculosis y Enfermedades del Aparato Respiratorio*; también surgen los cursos de posgrado; el doctor Miguel Jiménez practica la primera aspiración endocavitaria por el método de Monaldi el 28 de agosto de este año.

La tuberculosis todavía se cura en pabellones abiertos, aereados, con reposo y sobrealimentación, con yodo, creosota y oro. Lázaro Cárdenas crea en noviembre inmediato el Comité Nacional de Lucha contra la Tuberculosis. Llega al Hospital el doctor Fernando Rébora Gutiérrez. La Segunda Guerra Mundial ocasiona una época de crisis durante 1941-1942, sobre todo; empero, se planean otros sanatorios antituberculosos: el Gea, y los del Golfo y Pacífico, Ximongo y Zoquipan respectivamente. Incorporaciones otras entre el personal, las de los doctores Horacio Rubio Palacios, Fernando Katz Avrutzky que después se dedica a la subespecialidad de fisiología pediátrica, dirigiendo el pabellón infantil y Luis Niebla Ruiz. Leo Eloesser tiene mucho que ver con la inauguración del pabellón de cirugía. El Primer Congreso Nacional de Tuberculosis se celebra en 1944; en este año ya Ismael Cosío Villegas recibe un homenaje. En 1947 el homenaje es para Donato G. Alarcón, que se va del sanatorio. Para entonces se sabe de y está en boga la estreptomycin, que revoluciona la terapéutica antituberculosa.

Fernando Rébora Gutiérrez sucede al Dr. Alarcón: 1947-1956. La estreptomycin es ya un magnífico aliado de la colapsoterapia. Enrique Staines se ocupa del gabinete de pruebas funcionales. Más o menos en 1950 aparece la hidrácida del ácido isonicotínico. El doctor Miguel Schulz Contreras se ocupa de la patología en el nosocomio; el 17 de julio de 1953 practica allí la primera autopsia. Surgen las diferencias de criterio respecto del tratamiento antituberculoso, con el ambulatorio y la asociación de quimioterápicos. Los pabellones del Hospital ya son seis, jefaturados: 1, Ismael Cosío Villegas; 2, Alfon-

so Aldama Contreras; 3, Miguel Jiménez Sánchez; 4, Horacio Rubio Palacios; 5, Fernando Rébora Gutiérrez; 6, Pedro Alegría Garza.

Ismael Cosío Villegas está al frente de Huipulco los años 1956-1965. Activa los cursos para posgraduados, procura las sesiones clínico-patológicas, incrementa el personal. Se incorporan los doctores Antonio Jiménez Galán y Frumencio Medina. El pabellón infantil inicia funciones el 16 de septiembre de 1961. La doctora Elisa Tsubaki Palma se dedica poco más tarde a la enseñanza y el cuidado de los servicios paramédicos. Don Ismael sostiene que «la mejor solución para combatir o erradicar la tuberculosis pulmonar es elevar el nivel de vida del pueblo». El inmueble se desgasta. Otros más llegados: María Luisa Díaz Gómez, Javier Villalba Caloca, Horacio Rubio Monteverde. El ciclo de don Ismael termina cuando en forma por demás grosera es eliminado por apoyar el movimiento médico 1964-1965: renuncia y se retira con dignidad. Opuesto a las represalias, a las claras exhibe su postura. El 9 de septiembre los sustituye el doctor Fernando Rébora Gutiérrez, director por segunda ocasión, transitorio durante 1965-1966. Mientras actúa, inaugura el servicio de rehabilitación y le da importancia al servicio de fisiología pulmonar. Cede la dirección al doctor Miguel Jiménez Sánchez el 15 de noviembre de 1966, quien permanece allí hasta febrero de 1977, cuando se jubila y es suplido por el doctor José Luis Luna Aguilar.

Miguel Jiménez Sánchez desempeña una gran labor: reestructura el Hospital. Se suceden las obras de remodelación física: nueva unidad de consulta externa, aulas, auditorio, pabellones reconstruidos. El Hospital reparte enseñanzas a provincia: prepara especialistas. La Unidad Quirúrgica se halla casi terminada en 1970. Aparece la residencia formal para médicos. Se plantea ya la Unidad de Investigación Médico-Quirúrgica. Antes, fines de 1969, el nosocomio empieza a llamarse Hospital para Enfermedades Pulmonares de Huipulco. Trabajos en cocina, almacenes y estacionamiento, más el pabellón 12 para enfermos de estancia prolongada y el espacio para terapia intermedia. Horacio Rubio Monteverde funge como jefe del departamento de enseñanza. Van desarrollándose las Jornadas sucesivas, Médico-Quirúrgicas anuales. El comedor es remodelado, y el doctor Jaime Villalva Caloca alcanza la categoría de subdirector médico.

El 16 de enero de 1975 se transforma en el Instituto Nacional de Enfermedades Pulmonares, después de Respiratorias, INER en siglas. La Unidad de Investigación en realidad es inaugurada con mo-

tivo de las VIII Jornadas en marzo de 1976. Luce entonces el doctor Moisés Selman Lama, gran investigador, especializado después en fibrosis pulmonares. El laboratorio clínico es manejado ya por el doctor Juan Manuel Cristerna.

José Luis Luna Aguilar maneja el Instituto los años 1977-1980. Llega el doctor Luis Alberto Martínez Rossier. Jaime Villalva Caloca se ocupa del servicio de cirugía, destaca Andrés Cruz Chávez. Surge la clínica de tabaquismo. Nace la guardería el 11 de julio de 1980, o 15 según el nombramiento; inicia labores como director del establecimiento el doctor Horacio Rubio Monteverde. Está al frente del INER hasta el 30 de junio de 1993 en que lo releva el doctor Jaime Villalva Caloca. El INER se transforma en organismo público descentralizado el 14 de enero de 1982, y el 13 de octubre de 1983 se advierte la creación de la Comisión Coordinadora de los Institutos Nacionales de Salud. Destaca ya la especialidad de otorrinolaringología, a cuyo cargo se halla el doctor Antonio Soda Mehry. En diversas ocasiones, los doctores Rafael Méndez Martínez, Jesús Kumate Rodríguez, Guillermo Soberón Acevedo y Carlos R. Pacheco, presiden las Juntas de Gobierno. En 1981 se amplía la consulta externa. Son remodelados cocina, lavandería y comedor; se construye nueva farmacia. En 1985 quedan instalados los departamentos de microbiología y virología, donde sobresale el doctor Luis Terán. Poco antes, noviembre de 1984, surge la biblioteca «Doctor Horacio Rubio Palacios». José Pérez Neria descuelga en fisiología pulmonar; Margarita Salazar Flores en anatomopatología. Tiénese mucho cuidado con el Programa Nacional de Control de la Tuberculosis. El doctor Guillermo Carvajal Sandoval alcanza la subdirección de investigación. A la muerte de Ismael Cosío Villegas se le ofrece un homenaje póstumo el 25 de septiembre de 1985. En julio de 1986, durante las XVIII Jornadas, se conmemora el cincuentenario del nosocomio.

Más se da en los cinco años siguientes. 1987 se caracteriza por la fusión-concordancia de Congresos. Tras la ratificación como director del doctor Horacio Rubio Monteverde el 23 de junio de 1988, la *Revista del INER* nace un mes después, sin que por ello deje de publicarse el *Boletín INER Informa*. En el ramo de fisiología pulmonar se distingue el doctor Rogelio Pérez Padilla. 1989 es año selecto porque en él se logra el primer trasplante pulmonar humano en América Latina, realizado por el doctor Jaime Villalva Caloca y su grupo. Cunden los folletos de divulgación. Nacen las reuniones anuales de trabajo social; continúan y mejoran las de enferme-

ría. Rafael Méndez y Donato G. Alarcón son recordados en homenajes póstumos. En 1992 el doctor Moisés Selman Lama obtiene el premio «Miguel Otero». Antes de irse, el doctor Horacio Rubio Monteverde inaugura el 15 de febrero de 1993 la Unidad de Investigación remodelada en dos plantas. Las enfermedades degenerativas de vías respiratorias desplazan a la tuberculosis como factor predominante en las estadísticas biomédicas.

Los años en que el doctor Jaime Villalva Caloca está al frente dejan constancia de dos documentos valiosos, la *Memoria de Gestión 1988-1994* y el *Programa de modernización institucional de mediano plazo, 1996-1997*, y de varios decesos sentidos: doctores Carlos R. Pacheco, Fernando Katz Avrutzky, Juan Manuel Cristerna, Andrés Cruz Chávez y, sobre todo, Leticia Corona Barba, mujer ejemplar y subdirectora administrativa. El doctor Moisés Selman Lama aborda la subdirección de investigación tras el doctor Guillermo Carvajal Sandoval. Mientras la doctora Rocío Chapela Mendoza se halla en la subdirección de enseñanza, ingresa a la Academia Nacional de Medicina; dedica su tiempo de preferencia al estudio del asma y la alveolitis alérgica extrínseca. El departamento de fisiología respiratoria, con Rogelio Pérez Padilla, aspira a ascender a división: comprende la clínica del sueño. Aparece el departamento de nutrición clínica con sus Jornadas Anuales. En inmunología resalta la doctora Georgina González Ávila. El doctor Selman publica en 1997 su libro *Neumopatías intersticiales difusas*. El doctor Mario Humberto Vargas Becerra es jefe de la división de investigación biomédica del INER. No se ha podido repetir otro caso de trasplante pulmonar con supervivencia. Es de mencionar el proyecto de campo con humo de leña con el objeto de investigar los efectos sobre la salud por su inhalación doméstica. El ramo de enfermería progresa al cuidado de la enfermera EASE Patricia Velázquez Ríos. Y al fallecimiento de la señora Corona, ocupa el cargo de subdirector administrativo el CP Armando Alvarado Jiménez. Surge el sistema eléctrico de nómina; también el laboratorio de cómputo.

III

HOSPITAL GENERAL "DR. MANUEL GEA GONZÁLEZ

En otro terreno, la construcción del Hospital General «Doctor Manuel Gea González» representa el de tuberculosos avanzados en un principio, cuando la campaña antituberculosa proyecta el primer hospi-

tal auspiciado en lo privado por ella. Ismael Cosío Villegas propone el nombre en honor al maestro. No logra ser su primer director: azares de la política conceden el cargo al doctor Octavio Bandala Monroy. Víctor Fernández Manero y Gustavo Baz Prada apoyan la construcción; José Villagrán García es el arquitecto que diseña el Hospital y lo levanta en siete pisos. El 23 de noviembre de 1946 es nombrado el Patronato inicial, y la inauguración ocurre el 19 de mayo de 1947. Desde entonces hasta 1952 sus relaciones con Huipulco resultan satisfactorias: llegan a realizarse sesiones anatomoclínicas conjuntas, y la cirugía torácica de los doctores Chamberlain y Pliego tiene lugar en ambas partes. Los primeros servicios, enmarcados del 1 al 3, están manejados por: 1, Isidro Rodríguez León y Alfonso Sánchez Ramírez; 2, José Ramírez Gama y Oscar de Gyves Osuna; 3, Octavio Bandala, Ricardo Blanco Cancino y Genaro Escalona. De 1947 a 1952 aparecen ciertas especialidades allí: Andrés Bustamante Gurría, Rubén Mingramm y Andrés Delgado Falfari operan en otorrinolaringología; Arturo Novoa en gastro; Raúl López Engelking en urología; Felipe Mendoza en cardio; Jorge O'Cádiz Arnaud en nutrición. Luis Alcalá Valdés maneja radiología y luego se dedica a la enseñanza; Eugenia Cardona Lynch es primera jefe de anatomopatología. Soledad Medina figura como primera jefe de enfermeras.

De 1952 a 1968 el nacido Hospital se transforma en manos del doctor José Luis Gómez Pimienta. El 3 de diciembre de 1952 el *Diario Oficial de la Federación* lo convierte en Instituto Nacional de Neumología. Durante todos estos años se suscita una batalla cerrada entre las dos tendencias por curar la tuberculosis intervencionista y abstencionista: Gómez Pimienta ni cree en el BCG ni ocupa el beneficio de la antibiótico y quimioterapia; desde luego no aprovecha el tratamiento ambulatorio, concretándose a la cirugía absoluta y a la negación del factor de contagio del bacilo tuberculoso. Las corrientes se enfrentan en la Academia Nacional de Medicina, pero Gómez Pimienta sienta su teoría en los anales institucionales, 1955-1956, y sobre todo en el Boletín del Instituto, 1956-1967. Hay que recorrer el Boletín para darse cuenta de los conceptos. En el Instituto aparecen el doctor Enrique Arce Gómez, promotor de pruebas funcionales, y el doctor Jorge Ruiz de Esparza, superintendente y endoscopista. Otro médico de empuje: el doctor Alfonso Estrada Servín. José Ramírez Gama publica su Teoría y práctica de la resección pulmonar en tuberculosis; crea como innovación el soporte toraco-facial dentro de la técnica qui-

rúrgica. Durante el lapso gubernamental que le corresponde, el doctor Gómez Pimienta celebra en 1962 y en 1967 los aniversarios hospitalarios que le atañen. Por un corto tiempo aparece la revista *Eco*, «que se ríe de Koch». José Luis Gómez Pimienta forma escuela, no obstante sus ideas heterodoxas.

José Ramírez Gama recibe la dirección el 7 de agosto de 1968, cuando ya las camas hospitalarias no se ocupan en igual manera, dado el uso del tratamiento ambulatorio: actúa como tal, ejercicio directivo, el periodo 1968-1971. Ha sido él quien practicó en el Hospital la primera lobectomía por tuberculosis pulmonar el 19 de marzo de 1949. El doctor Rafael Moreno Valle es quien lo designa. Al organizar el establecimiento crea siete divisiones: diagnóstico, doctor Alfonso Sánchez Ramírez; hospitalización, doctor Óscar de Gyves Osuna; enseñanza, Luis Alcalá Valdés; urgencias, Alfonso Estrada Servín; cirugía, José Fernández Arámburu; nutrición, Jorge O'Cádiz Arnaud; y anestesiología, Armando Meraz Espinosa. Las condiciones económicas no le son favorables y es de notarse la resistencia al cambio. El doctor Bernardo Torres del Toro inicia la capacitación del personal en gineco-obstetricia, y Luis Sergio Gómez Radillo funda medicina nuclear. Él mismo plasma el *Manual básico de administración para hospitales*. Funda el Comité de Damas en 1969. La enseñanza avanza en las manos del doctor Luis Alcalá Valdés. De marzo a julio de 1971 la Subsecretaría de Asistencia planea la transformación del Instituto Nacional de Neumología en un Hospital General Regional de Tlalpan. Ante las presiones habidas, renuncia el 6 de octubre del mismo 1971.

José Luis Urriza Gama lo sustituye, 1971-1977. Luis Echeverría crea el Hospital General «Doctor Manuel Gea González» el 26 de julio de 1972. Créanse la Junta Directiva y el Cuerpo Consultivo Técnico. Se festeja el XXV aniversario. Toca a él inaugurar la estancia infantil, llamada Centro de Desarrollo Infantil, aulas y estacionamiento, alrededor de 1973. Durante el homenaje póstumo al doctor Gómez Pimienta, 1976, nace la biblioteca con su nombre. Aparecen varios Reglamentos. Oftalmología se instala en 1974, cirugía pediátrica en 1975; en agosto de 1977 se funda el departamento de cirugía plástica y reconstructiva.

El doctor Fernando Ortiz Monasterio dirige el Hospital de 1977 a 1984. Desde luego, crea las direcciones médica y administrativa; en la primera de ellas se turnan sucesivamente Alfonso Sánchez Ramírez, Alejandro Prado Abarca y Federico C. Rohde Einhaus. Da auge al servicio que siempre maneja.

Durante su dirección se implantan 18 especialidades: destacan desde luego la suya, oftalmología, otorrinolaringología y dermatología. Felipe Sánchez Matienzo sobresale en pediatría; Manuel Palafox Cárdenas en enseñanza. Apenas si se menciona el departamento de investigación con la doctora María Dolores Saavedra Ontiveros al frente. Recordamos endoscopia, donde se halla el doctor Alberto Farca. En anatomopatología se eterniza Isabel Castañeda Herrera. Para 1978 aparece el periódico *Gea-Noticias*. Ya existe la sociedad Médica, a veces dividida, pero perdurable hasta hoy el *Manual de procedimientos* de 1980 enlista al personal médico.

El doctor Federico C. Rohde Einhaus dirige el Hospital el decenio 1984-1994. En 1984 acuerda construir la nueva consulta externa: la inaugura el 21 de febrero de 1986, con dos plantas. El *Gea-Noticias* continúa dando informes sobre los acontecimientos del medio. El nosocomio funciona como hospital-escuela. El decreto de 22 de agosto de 1988 hace referencia a la protección a la salud: insiste sobre la Junta de Gobierno. En 1990 aparece el folleto *El Hospital General «Dr. Manuel Gea González» hoy*. En 1991 surge el *Noti-Gea*, suplente del *Gea-Noticias*. En febrero de 1992 se inaugura el servicio de habitación compartida, que da paso al Hospital Amigo del Niño y de la Madre en agosto siguiente. También 1992 origina la sala de espera Pronasol. En 1993 se crea el departamento de informática y una misión japonesa supervisa las instalaciones que ha propiciado. El servicio de fotografía clínica adquiere importancia. El libro-folleto *Hospital General «Doctor Manuel Gea González» 1984-1994* concentra datos.

El doctor Horacio Rubio Monteverde toma el mando el 23 de febrero de 1994; lo deja en manos del doctor José Monzón Ramírez el 15 de marzo de 1999. En tal lapso activa enormemente la investigación Hospitalaria, canaliza la enseñanza, crea el departamento editorial y la revista institucional. Moderniza la biblioteca. Amplía la consulta externa. Mejora urgencias, rayos X, el comedor. Coloca escaleras de emergencia en el edificio. Organiza las Primeras Jornadas Nacionales de Enfermería, la Primera Reunión de Enseñanza e Investigación, seminarios con los mandos superiores y medios. Remodela muchas áreas: computariza la biblioteca e historia el hospital en una sesión de la Academia Nacional de Medicina. Con la Universidad Nacional Autónoma de México forma el laboratorio de cómputo. Con Gloria Hernández García crea la primera subdirección de enfermería a nivel nacional. Celebra el cin-

cuentenario del Hospital con simposia, jornadas, exposición, II Reunión de Enseñanza e Investigación, logo, timbre y billete de lotería conmemorativos. Publica el libro del cincuentenario.

Es necesario guardar una impresión: la relativa a la importancia que los hospitales modernos de México han causado y grabado en la vida socio-política del país. Inquieta, eso sí y a la fecha, lo que el doctor Horacio Jinich ha llamado «el médico roto». Roto porque ha perdido la compostura de antaño, de nuestros grandes maestros; porque ha ido desembocando en una medicina deshumanizada, a fuer de ser demasiado técnica. El reencuentro debe hacerse, no con el interés desmedido hacia una economía vasta, sino con la protección del prójimo a base de amor. Cuatro premisas pueden servir de consejo: 1) la rotura de la medicina se ha dado a partir de la creación de las especialidades y la pérdida flagrante de los valores morales; 2) la pérdida de la clínica clásica ha acarreado el olvido de la exploración individual minuciosa y el acercamiento médico-paciente en un haz indisoluble y resistente; 3) la ciencia y la

tecnología no deben semblantarse como capítulo distante del conocimiento, sino como un complemento realizador de un progreso cada vez mayor en la historia de la humanidad; 4) ¿dónde permanecen la ética y el humanismo, no sólo dentro de la profesión médica, sino en el consorcio universal de la civilización-progreso? Recordemos la frase sabia del maestro Ignacio Chávez: «sabemos tanto de tan poco, que llegamos a saber todo de nada»

BIBLIOGRAFÍA

Cárdenas de la Peña, Enrique:

1. Del Sanatorio de Huipulco al Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias. Cincuenta años. Volúmenes I-II. Secretaría de Salud. México, 1986.
2. Enlace SZ-INN. Crónica de un Instituto. Instituto Nacional de la Nutrición «Salvador Zubirán». Volúmenes I-II. México, 1991.
3. INER. Cinco años más. 1987-1991. México, DF.
4. INER, 1991-1997. Continuidad. México, DF, 1998.
5. El Hospital General Dr. «Manuel Gea González». Cincuentenario. Secretaría de Salud. México, DF, 1999